



Comisión interfranciscana de Justicia y Paz e integridad de la Creación



¿OTRA ECONOMÍA ES POSIBLE?

MAYO 2022

La Economía es algo central en la vida. Pero ¿Qué es? ¿Cómo funciona?

Etimológicamente, ECOLOGÍA Y ECONOMÍA tienen la misma raíz: oikos (Casa) y se refieren al CUIDADO y la ADMINISTRACIÓN de la CASA, en este caso nos referimos a nuestra Casa Común: la Tierra.

En primer lugar, la economía no es sólo el cómo ganar y gastar el dinero; es, ante todo la satisfacción de las necesidades básicas de las personas, de TODAS, el bienestar de todos los habitantes de la tierra. Tiene mucho que ver con la ciencia, con la política... Pero ¿Cómo?

El fin de la Economía es el bien común. ¿Qué pasa que estamos tan lejos de conseguirlo, de encontrar un modelo que beneficie a todos/as, que acabe con la pobreza, puesto que, bien administrados, hay bienes para ello? ¿Vamos por la vía adecuada o nos hemos equivocado de ruta? Ciertamente, nuestro modelo económico -la economía de mercado- basado en el neoliberalismo, no responde a ese fin. Los “valores” que defiende dejan a muchos/as fuera y, sobre todo, es causa de una profunda insatisfacción.

Se habla de “libre mercado” pero ¿qué libertad pueden tener los pobres en este mercado? ¿Quién y a favor de quién toma las decisiones? Un sistema que se basa en el **crecimiento ilimitado**: ganar cada vez más, **más riqueza cada vez en menos manos**; **empresas cada vez con más poder**,

que influyen en los Gobiernos, en la política; **productivista**: busca el producir más, sin garantizar la salud del medio ambiente ni de las personas, ni sus derechos, ni los de las familias, ni los de las generaciones futuras, ni la dignidad de los trabajadores...; **individualista**, que busca el éxito personal frente al colectivo; que fomenta la **competencia**: unos “valen”, otros son descartados... Un sistema que enfrenta a unos contra otros, que produce miedo a perder lo que se tiene y provoca desconfianza hacia los otros, que se convierten en enemigos, rivales... Con un sinnúmero de consecuencias negativas a todos los niveles: desigualdad, migraciones forzadas, rechazos, guerras... Se busca el **utilitarismo** frente a la **gratuidad**, la **libre competencia** frente a la **solidaridad**.



Con este modelo, el crecimiento económico y el progreso no han conseguido “ir de la mano”, el aumento de bienestar y de riqueza de los pueblos no va acompañado de felicidad pública. Puede reducir la pobreza absoluta pero no la relativa ni la desigualdad. ¿Acaso el PIB nos dice si un país respeta los Derechos Humanos? Puede aumentar la esperanza de vida pero ¿qué vida? ¿Importa realmente la Vida, **todas las vidas**? ¿Adónde nos lleva el rumbo que hemos tomado?

OTRO TIPO DE ECONOMÍA

En los últimos años han surgido muchas propuestas de **economía alternativas**, que reflejan la insatisfacción social con el modelo vigente. Todas ellas coinciden en poner al Planeta y a las personas en el centro (LS 189), sobre todo a los más pobres. Citamos algunas de estas iniciativas:

- **Economía del Bien Común:**

Un Movimiento nacido en 2010, basado en las ideas de Christian Felber, profesor de la Universidad de Viena, cuyo objetivo es reorientar el modelo económico actual, basado en la maximización del beneficio individual y enfocarlo al servicio del bien común, es decir, una vida buena para todos en un planeta sano. Actualmente, ha crecido y está extendido por todo el mundo en grupos, empresas, municipios y ciudades, Universidades...

Felber, en su libro, llamado así: **“La Economía del Bien Común”**, define y plantea los valores con los que se compromete este modelo: **Dignidad humana, Solidaridad y Justicia Social, Sostenibilidad ambiental, Transparencia y participación democrática**. En sus empresas se crean puestos de trabajo de calidad, las interacciones comerciales vuelven a ser más humanas, basadas en la honestidad, la generosidad, la cooperación.

- **Economía de Francisco:**

Inspirada en S. Francisco de Asís, es una iniciativa del Papa Francisco para dar voz al pensamiento y las perspectivas de jóvenes

economistas y emprendedores que buscan respuestas a los grandes retos sociales y medioambientales de nuestra tierra. Hoy es un Movimiento internacional que agrupa a miles de estos jóvenes comprometidos en un diálogo inclusivo y un cambio global, a partir de unos temas clave: **Negocio y gratitud, Finanzas y humanidad, Trabajo y cuidado, Agricultura y Justicia, Energía y Pobreza, Empresas y Paz, Mujeres para la Economía, Vocación y Beneficio, Empresas en transición, Estilo de vida, Políticas y Felicidad**.

Se han celebrado varios encuentros en Asís, convocados por el Papa para tratar estos y otros temas relacionados. El próximo tendrá lugar del 22 al 24 de Septiembre de 2022.

El 1 de Mayo de 2019 dirigía el Papa una carta para el Evento “Economía de Francisco”

“A Jóvenes economistas, emprendedores y empresarios de todo el mundo:

Les escribo para invitarles a una iniciativa que he anhelado: un evento que me permita encontrarme con quienes hoy se están formando y están comenzando a estudiar y practicar una economía diferente, la que hace vida y no mata, incluye y no excluye, humaniza, cuida la creación y no la saquea...

En L.S. subrayé que hoy más que nunca “todo está íntimamente conectado” y la protección del medio ambiente no puede separarse de la justicia hacia los pobres y de la solución de los problemas estructurales de la economía mundial. Es necesario corregir los modelos (...). Lamentablemente, el llamado a tomar conciencia de la gravedad de los problemas y, sobre todo, a poner en marcha un nuevo modelo económico, sigue sin ser escuchado.

Ustedes son los que tienen el futuro. Les pido que sean protagonistas de este cambio, que sean constructores del mundo, que os pongáis a trabajar por un mundo mejor”.



- **Economía circular:**

Es esta una propuesta en línea con LS, que advierte de la imposibilidad de sostener el actual nivel de consumo de los países y sectores más ricos (cfr. LS27).

En contraposición al llamado modelo lineal, basado en el “**usar y tirar**”, se comenzó a hablar -en los años 70 y 80- de un modelo de “economía circular”, inicialmente centrado en la **gestión de los residuos**. Sus criterios son los ya sabidos: **reducir, reutilizar, reciclar**, pero introduciendo otras posibilidades, que implican: **compartir, prestar, reparar, redistribuir, re-manufacturar**... Este modelo de “residuo cero” no se refiere sólo a los materiales sino también a la energía. Ejemplos de ello son: reutilizar el calor o el agua que generan ciertos procesos; optar por productos de proximidad; sustituir productos por servicios; recuperar los productos por parte de los fabricantes después de su uso para darles una nueva vida recuperando su rendimiento original; simbiosis industrial: colaboración entre empresas para conseguir nuevas oportunidades de negocio, dando valor a recursos sobrantes del proceso de fabricación; economía colaborativa: compartir el uso de un producto o servicio (coche, plaza de garaje, etc.); redistribuir, intercambiar (mercados de segunda mano...); estilos de vida comunitarios y cooperativos (intercambio de tiempo, de saberes, de vivienda habitual o vacacional, etc.). Y otros muchos posibles.

- **Finanzas éticas**

Las Finanzas éticas y solidarias hacen compatible la rentabilidad económica y financiera con la consecución de objetivos sociales y ambientales para la transformación social. Se guían por principios que abarcan desde su política de inversiones hasta su estructura organizativa. En este campo, podemos encontrar diversas iniciativas y proyectos que van desde grupos de ahorro comunitario a cooperativas de servicios financieros y entidades bancarias, regulados por organismos y normativas que rigen el sistema financiero nacional e internacional (COOP 57, FIARE, OIKOCREDIT,

TRIODOS BANK...) Incorporan valores éticos y solidarios, recuperando los principios de solidaridad, equidad y transparencia.

Podríamos hablar de fondos de pensiones, de paraísos fiscales, de evasión de impuestos, o, en el lado contrario, de inversiones socialmente responsables y desinversión en combustibles fósiles o en productos moralmente reprobables (armas, aborto, etc.). Porque, con la mejor voluntad, podemos estar prestando y ayudando a empresas del Tercer Sector o, por el contrario, a empresas carentes de ética o poco democráticas. Son temas complejos que escapan muchas veces a nuestro control, siendo necesario un asesoramiento especializado y fiable. Hoy existen medios para ello, dentro de la misma Iglesia: Trocaire, Movimiento Católico Mundial por el Clima, Plataforma por la Justicia Fiscal, entre otros. Hoy, muchas Congregaciones e instituciones religiosas han dejado de invertir en combustibles fósiles, por su impacto en el Cambio Climático. Se da la circunstancia de que un religioso Capuchino OFM, de EE.UU. fue capaz de hacer cambiar las inversiones de las principales Congregaciones y de Caritas y en Francia fue una religiosa la que lanzó la inversión ética.

En la Iglesia Católica ha habido un proceso desde la Encíclica *Rerum Novarum* hasta el momento actual con el pontificado del Papa Francisco, sobre todo con la *Laudato Si'* y sus intervenciones en distintos momentos, que atestiguan que los principios de la DSI son los que hoy reclamamos para la economía: bien común destino universal de los bienes, subsidiariedad, solidaridad, participación y verdad, libertad y justicia.

Y, como afirma también el Papa: “Si bien es necesario un cambio de sistema, lo es más el cambio de corazón (FT) así como educar y formar en este campo”.

Son muchos los científicos que han dado la voz de alarma sobre la gravedad de la situación que vivimos (crisis económica, pobreza, pandemias, guerras, inundaciones, sequías...) de lo que ya tenemos muestras evidentes. El sexto Informe del Grupo Inter-



gubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC) señala que el tiempo se agota y se han traspasado muchos límites, que las reducciones de emisiones de gases de efecto invernadero han de ser drásticas e inminentes, lo que requiere la urgencia de llevar a cabo grandes cambios, si queremos un mundo sostenible para los ecosistemas y la vida humana. Es evidente que ya se han traspasado muchos límites. No ignoramos que vivimos en una situación difícil de crisis económica agravada por la pandemia y, en estos momentos, por la guerra a causa de la cual se revierten las prioridades europeas del Cambio Climático, a las que se habían comprometido los Gobiernos, hacia el refuerzo militar y se está subvencionando el consumo de combustibles fósiles (un peligroso retroceso). Además, el alza de los precios de alimentos básicos y de la energía, perjudica sobremanera a los más pobres. Son retos difíciles que requerirán mucho trabajo de todos los sectores: gubernamentales, empresariales, educativos, sociales... en favor de la equidad.

Los cambios han de ser a muchos niveles: transporte, energía, consumo, etc. Todo esto puede generar resistencias y hay que dialogar sobre las implicaciones que conlleva y generar sistemas de apoyo con capacidad de acompañamiento social y prestaciones, que ayuden a la gente a asumir los cambios, sobre todo a la ciudadanía que se vea más afectada. Y, sobre todo, tenemos que aprender a dialogar y debatir en profundidad, sin polarizaciones.

Nada de esto nos es ajeno, tampoco lo es al tema de la economía. Todo está interconectado (LS). No es ajeno tampoco a nuestro estilo de vida y el impacto que éste conlleva. Lo hemos dicho muchas veces: la conversión y el trabajo por el Reino, por un mundo mejor, empieza ya en el "carro de la compra." Y podíamos añadir: en el uso, destino y modo de invertir y compartir nuestro dinero.

Para la reflexión personal y en grupo:

1. ¿Estamos dispuestos/as, como personas, como ciudadanos/as, como cristianos/as, como religiosos/as, a practicar otro tipo de economía?
2. ¿Por dónde empezamos? ¿Cuándo y cómo?

y no olvides...



Comisión interfranciscana de
Justicia y Paz
e integridad de la Creación

